

Crítica de Arte

Las exposiciones del mes

Durante el mes que acaba de transcurrir se han celebrado numerosas exposiciones de arte en las distintas salas de Santiago.

Entre las colectivas debemos empezar consignando la *Exposición de Arte Argentino* inaugurada por las autoridades en el Museo de Bellas Artes.

Sin que se pueda afirmar que el conjunto argentino representa en forma completa la plástica del país vecino, debemos reconocer que entre los envíos traídos a Santiago figuran algunos con merecimientos suficientes para caracterizarla cabalmente.

Ahora bien, en esta pintura se echa de ver la carencia de un estilo nacional. No existe en ella, sobre todo, una afirmación enérgica del impulso vernacular que se advierte en alguna otra nación americana, especialmente en Méjico. La plástica argentina acusa excesivamente el influjo del arte francés contemporáneo. Los nombres de Renoir, Cézanne, Pissarro y algunos expresionistas, vienen al pensamiento cuando se contemplan muchas de las obras expuestas en el Palacio de Bellas Artes.

Julio E. Payró ha estudiado en un voluminoso estudio, *Veintidós pintores* (Ed. Poseydón), las razones y los límites de esa influencia.

A mi entender la pintura argentina, si bien revela en muchos de sus representantes más conocidos un dominio muy avan-

zado de la técnica, acusa en modo también ostensible, la carencia de un contenido anímico o ideal. Se ha querido ver en esto una consecuencia del óptimo desarrollo económico de aquel país. Parece que la facilidad de la vida y la despreocupación por otros problemas, políticos, sociales, etc., permite la formación técnica y la adquisición de los elementos fundamentales.

Esto es cierto, pero no es suficiente para explicar todo el contenido del problema.

Es frecuente que los países que se encaminan hacia un devenir de gran desarrollo cultural siguen una marcha dividida en etapas. Argentina no puede tener ahora una pintura en la que pervivan además de esos elementos técnicos la fuerza de un pensamiento interior o el impulso de una emoción. La etapa de la captación de la forma precede forzosamente a esa fuerza y a ese impulso, que sólo se logran más tarde. Así ha ocurrido en casi todos los pueblos europeos, especialmente en Francia y en España.

Por otra parte, los países de cultura media escasa suelen producir un arte hecho de individualidades señeras. El ejemplo de España, en este caso, no puede ser más aleccionador. Allá los grandes soñadores han estado rodeados casi siempre de una atmósfera de incomprensión, más aún, de desconocimiento. El artista escribe o pinta en el desierto, porque la masa no logra jamás superar la etapa de cultura inferior, incapaz de ir formando una sensibilidad que ayude a comprender el esfuerzo de los hombres superiores.

Por eso, hemos visto en esta exposición una serie de formas y de estilos distintos y hasta contradictorios. Ello no quiere decir que no se adivine ya un movimiento lento que busca la expresión por encima de lo personal y se encamina hacia un arte de aliento autónomo.